

Lo que tengo la honra de transcribir á vd. para conocimiento del Supremo Magistrado de la República.

Libertad y Reforma. Zaragoza, Abril 25 de 1863.—*J. G. Ortega.*
—Ciudadano Ministro de la Guerra.—México.”

Los defensores de Puebla, desde el acontecimiento funesto del día 25, quedaban expuestos á toda clase de tentativas por parte del enemigo, y aguardaban la muerte con una serenidad digna de la epopeya. Aun sabiendo que de un momento á otro volarían los edificios que ocupaban, porque lógico era esperar que todo estuviera minado, de los labios de aquellos héroes no en vano declarados Beneméritos, solo salían palabras de entusiasmo y protestas de muerte en aras de la causa defendida. No solo no pedían ser relevados de los puntos peligrosos, sino que se esforzaban en retenerlos en su poder rebosando patriotismo y llenos de entusiasmo.

El presentimiento de ser volados de un momento á otro, llegó á ser una realidad en la mañana del 25 del mismo mes de Abril, pues al amanecer de la misma, estallaron otras dos minas en la manzana del Pitiminí, aprovechando el enemigo el angustioso contratiempo para dar un asalto en forma á la ciudad sitiada: los fuegos se extendieron inmediatamente á toda la línea defendida y tanto en Santa Inés, como en el Pitiminí, como en la Portería, se libraron acciones cuerpo á cuerpo y hombre á hombre.

En Santa Inés el enemigo, con una temeridad y una decisión admirables penetró al centro del edificio con una parte de sus columnas de ataque; pero como el asalto estaba previsto, el defensor de ese punto que lo era el General Berriozábal, dispuso que el Coronel Caamaño permaneciera como reserva en la calle de la Concordia con 200 hombres del 1º y 3º de Toluca; que el Coronel

Padrés estuviera listo con el 2º batallón, también de Toluca en la esquina del Pitiminí, y que el General Díaz, con algunas compañías del 4º de Oaxaca, 6º y 8º de Jalisco, se situara en San Agustín, reservándose para sí, en la calle del Noviciado, el peligroso punto del centro el mismo General Berriozábal. Esta hábil combinación dió por resultado la derrota completa del invasor por aquella línea, no sin tener que lamentar sensibles é irreparables pérdidas.

Como al penetrar el enemigo hasta el interior de Santa Inés había rebasado la trinchera de la calle de la Portería, quedaba un obús en su poder, que no quiso dejarles ni un momento el bravo Coronel Padrés quien con el 1º y 2º batallones de Toluca se lanzó como un león á recobrar la pieza de nuestra artillería: esta acción, era simultánea á todo el asalto, y en ella Padrés no solo recobró la prenda de campaña, sino que quitó al enemigo 24 hombres que entregó al Cuartel General en calidad de prisioneros, auxiliando después en unión del Coronel Caamaño al convento de Santa Inés, en donde también fué completa la derrota de los franceses.

De las pérdidas grandísimas que tuvimos en toda la línea defendida, haré á su tiempo la debida mención.

En el Pitiminí tenían lugar á la vez acontecimientos dignos de escribirse con tinta de oro y pluma de diamante, dignos de ser esculpidos con letras de fuego sobre el fondo azul del horizonte, para que dominando el universo, pudiera el invasor recordar diariamente hechos que son la más rica joya entre las que adornan la corona de gloria que la Patria recibió de las manos ensangrentadas de sus valientes hijos, como prueba de amor y de cariño, como eterno reproche y maldición eterna á los perjuros que no pueden contemplar el brillo de esa gloria, por

que sus pupilas no tienen la fuerza necesaria para resistir el rayo de luz desprendido del seno de la Patria.

Las minas á que hice referencia destruyeron la barda poniente del Jardín de Santa Inés, y acto continuo al de la explosión, el enemigo destacó sus columnas hacia las tres líneas que en aquella manzana defendía el **VALIENTE ENTRE LOS VALIENTES** Coronel Miguel Auza, calificativo que le dió el General en Jefe al conocer los detalles de una defensa que excedió á la obligación del soldado y sobrepujó en mucho al valor conocido hasta esa fecha.

Reducidas á escombros las trincheras por efecto de la explosión, á pecho descubierto se resistió el primer asalto en el que nuestro enemigo fué rechazado con grandes pérdidas por ambas partes. A pocos momentos volvió á la carga en número respetable y con heroísmo innegable, atravesando entre dos piezas de montaña que lo diezmaron, llegó hasta el interior del edificio, donde por más de dos horas se sostuvo un reñido combate entre él, y los batallones 3º y 5º de Zacatecas, que ni un solo momento pusieron en duda su valor, pues todos los grupos que en confusión enorme peleaban en el jardín, daban y recibían la muerte con serenidad digna del más ardiente encomio.

En medio de aquella batahola un ayudante del Cuartel General comunicó al Coronel Auza la siguiente orden: *“que sean cuales fueren las pérdidas que se resientan, defendiendo vd. el punto hasta rechazar al enemigo, ó caer muerto ó prisionero con la fuerza de su mandó.”*

Vuelvo á comparar á los Mexicanos con los hijos de Esparta: *el valiente entre los valientes* dió la siguiente respuesta: *“Diga vd. al General en Jefe que sus órdenes quedarán exactamente cumplidas.”*

La artillería enemiga funcionaba con una actividad



CORONEL
MIGUEL AUZA.
1861-1863.

y una precisión notables por cierto: sus balas nos hacían un daño enorme en auxilio de sus fuerzas comprometidas en el asalto: una de aquellas balas, con certera puntería derribó una de las paredes averiadas que quedaban á la espalda de ambos contendientes, y entre sus escombros quedó sepultado el Coronel Auza hasta cerca del pecho, arriba de la región abdominal: ni el golpe contuso ni la conmoción de aquella masa de escombros intimidó á nuestro héroe, pues con el brazo derecho que afortunadamente le quedó libre, empuñó su espada y siguió animando á sus soldados, mientras otros atrevidos oficiales y soldados de Puebla y Zacatecas exponían la vida al desenterrar al héroe que les daba ejemplo en el martirio.

Este acontecimiento desgraciado decidió el éxito del combate después de algunas horas en que la fortuna no hacía que se inclinara la balanza de ningún lado; porque los soldados al ver que su Jefe ni ante aquella adversidad se rendía, redoblaron sus esfuerzos, y al grito entusiasmado de: "VIVA MÉXICO" obligaron al enemigo con el último empuje de la defensa á caer rendido ante las garras ensangrentadas del Aguila de Anáhuac.

Confieso con ingenuidad que los franceses pelearon como leones, y que al caer prisioneros, pisaban sobre cerca de CUATROCIENTOS cadáveres de sus compañeros de infortunio.

El Señor Coronel Auza no quiso abandonar su punto, ni aún después del combate, hasta que llegó á convencerlo el General en Jefe de que su curación y restablecimiento le urgían á la Patria en el menor tiempo posible, y que en consecuencia, después de hablarle en ese sentido como amigo, le ordenaba como superior que entregara el punto al General Ghilardi, quien al recibirlo protestó bajo su palabra de honor defenderlo en caso dado, hasta de-

ramar la última gota de su sangre imitando el ejemplo que se le había puesto con tanta abnegación.

Es digno de mencionarse el comportamiento de nuestras tropas para con los vencidos: ni el ardor del combate ni el entusiasmo del triunfo, que bien pudo ser exagerado por el sacrificio grandísimo de la defensa, inspiraron no ya represalias, pero ni siquiera palabras que no fueran hijas de la más noble elevación de sentimientos.

El General en Jefe, como un acto de reconocimiento al valor de los asaltantes, ordenó que se les entregaran sus armas y que á los heridos se les transportara con toda clase de consideraciones á los más cómodos alojamientos.

Ya conocerán mis lectores los documentos que justifican estos sentimientos humanitarios, y que son el más solemne mentís á nuestros calumniadores.

Para terminar, me resta insertar una serie de documentos justificativos que recomiendo vivamente á mis lectores, y antes de ellos, las palabras de Forey al dirigirse á su Emperador, dando cuenta de sus actos como responsable del éxito de la expedición francesa.

Del parte dado con fecha 20 de Mayo de 1863 por aquel General, extracto lo que se refiere á este hecho de armas, subrayando los conceptos terminantes que emite y son á la vez un tributo al valor de nuestras tropas:

“Después del asalto *infructuoso* de Santa Inés el 25 de Abril, debía investigar cuidadosamente las causas de *no tener resultado nuestras operaciones* y los medios de remediarlo. La mayoría fué de parecer que *prescindiéramos de insistir en atacar á viva fuerza los islotes*, en cuyas operaciones frecuentemente chocábamos con obstáculos enteramente imprevistos y que nos causaban graves pérdidas sin resultado provechoso.”

Aunque se ve aquí, se transparenta, por decirlo así, la confesión, el General Forey no quiso ser franco del todo diciendo á su Emperador: “Puebla no se tomará

nunca por asalto.” Pero bastan á mi intento sus palabras por demás significativas. Cuando se reúne junta de Generales para decidir un punto de la guerra, es porque ese punto presenta tan grandes dificultades, que no quiere aceptarse sólo la responsabilidad de una resolución: ya vemos que *la mayoría fué de parecer que se prescindiera de atacar á viva fuerza los islotes*, lo cual equivale á decir que la mayoría estaba convencida de que peleaba inútilmente y se sacrificaba sin *resultado provechoso*.

Mi falta de suficiencia para tratar de explicar la heroica y sin igual defensa de Santa Inés y el Pitiminí, la suplirán por completo los datos que contienen los documentos que en seguida inserto; llamando vivamente la atención hacia el comportamiento del **HEROE DE ONCE AÑOS DE EDAD** Jesús de la Fuente, cuyo valor rayó en lo sublime.

1º Parte del General Berriozábal.

2º Id. id. id. Alatorre.

3º Id. id. id. Régules.

4º Id. id. id. Ghilardi.

5º Id. id. Coronel Auza.

6º Orden general del Cuerpo de Ejército de Oriente, del 25 al 26 de Abril.—Orden general extraordinaria de la misma fecha.

7º Orden general extraordinaria del día 26.

8º Orden general del día 26 al 27.

9º Parte oficial del General en Jefe al Ministerio de la Guerra, dado por medio de una carta que el primero dirigió al General Comonfort.

10º Voto de gracias del Capitán Blotd, al General en Jefe, en nombre de todos los prisioneros y heridos franceses.

11º Aviso del mismo Capitán á sus compañeros de armas.

12º Carta del Subteniente de Zuavos Duchesné á sus padres.

13º Carta de Blotd al Jefe Derné remitida al campamento enemigo.

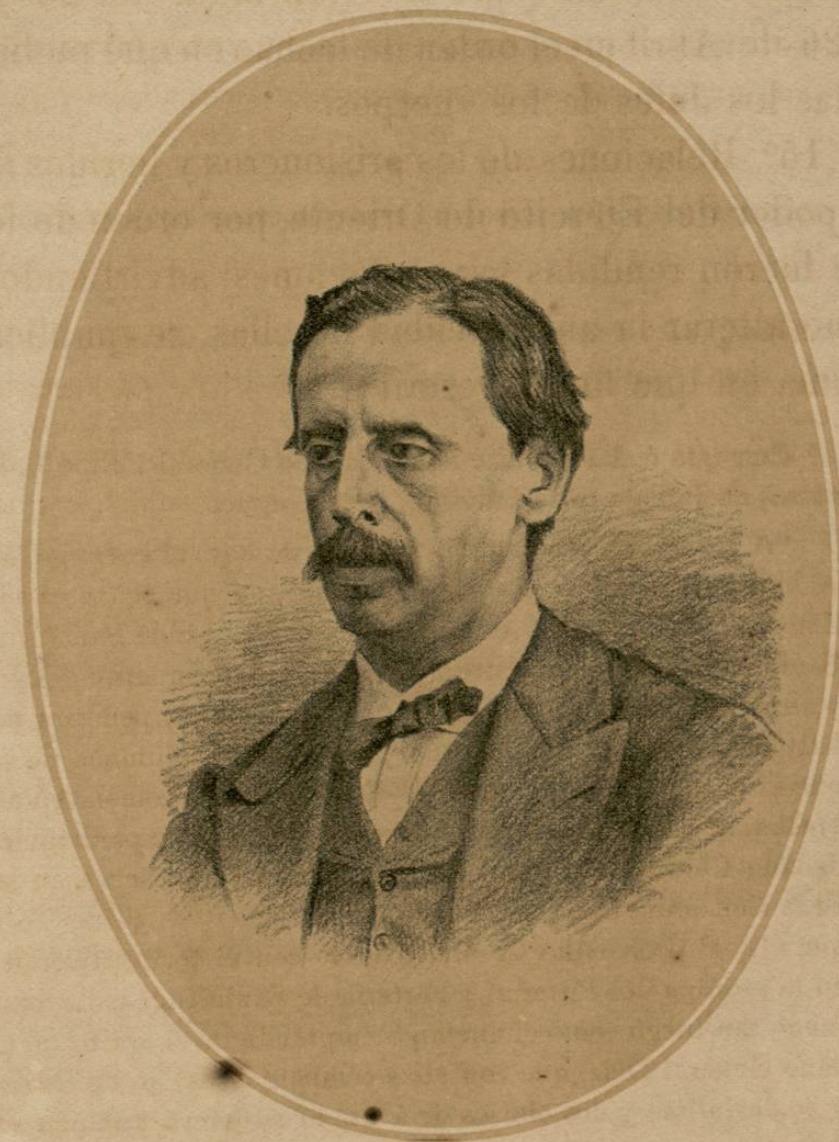
14º Relaciones nominales de los muertos y heridos que tuvo el Cuerpo de Ejército de Oriente en todas las funciones de armas que tuvieron lugar del 26 de Marzo al 26 de Abril en el orden de fechas en que pudieron rendirlas los Jefes de los cuerpos.

15º Relaciones de los prisioneros y heridos franceses en poder del Ejército de Oriente, por orden de fechas en que fueron rendidas esas relaciones; advirtiendo que para no alterar la autenticidad de ellas, se publican en el idioma en que fueron escritas.

Con esta fecha me dice el Ciudadano General Felipe B. Berriozábal, en Jefe de la 1ª División, lo que sigue:

“A las siete y media de la mañana de hoy, el enemigo, á quien se había frustrado su ataque en la manzana que ocupa el 2º Batallón de Toluca, rompió su fuego de artillería sobre San Agustín y Santa Inés, logrando destruir algo de la parte superior del primero y abrir una gran brecha en el segundo, haciendo penetrar por ella hasta el centro del edificio, una parte de las columnas de ataque que al efecto tenía preparadas.—En el acto que comenzó á abrir la brecha, dí orden al Mayor General de la División, para que el Ciudadano Coronel Caamaño permaneciera como reserva en la calle de la Concordia con doscientos hombres del 1º y 3º de Toluca, y que él y el Ciudadano Coronel Padrés con el 2º, estuvieran listos en la esquina del Pitiminí y Portería de Santa Inés para romper el fuego tan luego como el enemigo emprendiera el asalto: al Ciudadano General Díaz, que con unas compañías del 4º de Oaxaca, 6º y 8º de Jalisco y dos obuses de á 12, lo estuviera también en San Agustín, para el mismo objeto, situándome yo, como punto céntrico, en la calle del Noviciado, con dos compañías del 6º y una del 8º de Jalisco. La combinación de todós estos fuegos ha dado por resultado que el enemigo ha sido batido fuertemente por su flanco izquierdo y sus columnas de ataque enteramente cortadas, pues solo pudo hacer penetrar á Santa Inés una parte de ellas, aunque muy respetable.

Se me dió parte por el Mayor General de la División, que el enemigo había penetrado en Santa Inés hasta rebasar la trinchera que está en la calle de la Portería; lo que había hecho que quedara aban-



GENERAL
FRANCISCO PAZ.

1861-1863.